

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO  
REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

(NUEVA SERIE)

VIII

Antropología 54

PROBLEMAS GENERALES DE LA ARQUEOLOGIA DEL CHACO  
OCCIDENTAL

Bernard Dougherty (1)  
Elsa Leonor Zagaglia (2)

Los propósitos de este trabajo son (a) remarcar que el área arqueológica chaqueña constituye tan sólo una parte de la totalidad del Gran Chaco americano; (b) destacar que, si bien etnográficamente, los grupos conocidos como "chaqueños típicos" presentan rasgos culturales que los caracterizan y separan de las demás etnias de los habitats vecinos, los restos arqueológicos carecen, en general, de una estructuración suficiente como para hablar de una "cultura arqueológica chaqueña", (c) postular que el área cultural chaqueña pudo caracterizarse por una intensa dinámica de desplazamiento en época prehispanica, al igual que la registrada por la etnografía; (d) proponer que el occidente del Chaco es un territorio óptimo para el estudio de un aspecto importante de la dinámica aborigen prehispanica; (e) plantear la posibilidad de que el occidente chaqueño, pudo presentar antaño características ambientales más beneficiosas que las actuales para ciertos desarrollos culturales aborígenes.

1. *Marco etnográfico*: La información etnográfica para el Chaco central y boreal muestra la extraordinaria movilidad que a los aborígenes imponía la búsqueda de alimentos, las cuestiones bélicas, los mesianismos y otros aspectos de territorialidad interrelacionados. En monografías como las de Métraux (1963) y Kersten (1968), entre otras, se mencionan más de cincuenta tribus o subfamilias lingüísticas que involucran, por lo menos, ocho familias lingüísticas de distinto origen participando de un patrón "chaqueño" de recolección, pesca y caza, y cultivo subsidiario. Estos parámetros se alteran en uno u otro sentido hacia la periferia del Chaco, tendiendo hacia "más andinos" o "más amazónicos", según sea el caso, con un énfasis creciente en la agricultura.

2. *Panorama arqueológico*: Willey (1971:452 ss) reconoce que el área cultural chaqueña viene definida, parcialmente por su contenido etnográfico y también, en gran medida, como resultado, diríamos residual, de la delimitación previa de una serie de otras áreas vecinas más claramente configuradas y con una historia arqueológica más concreta. En este sentido coincide con Métraux (1963:197). Lo mismo parece suceder con la consideración como Area Etnográfica, ya que Imbelloni la trató como un mosaico cultural chaqueño en su Epítome de Culturología (Imbelloni, 1951), llamándola "gigantesca acumulación de invenciones alógenas".

Es esta una razón entre otras, por la cual la descripción del panorama aborigen chaqueño se limita en obras generales a un pesado énfasis en los aspectos etnográficos (Pa-

(1) Jefe Div. Arqueología, Museo de La Plata; Investigador Adjunto CONICET.

(2) Jefe Trabajos Prácticos, Cátedra de Arqueología Argentina, Fac. Cs. Nats. y Museo, La Plata; adscrita a la Div. Arqueología, Museo de La Plata.

lavecino, 1948; González, 1977).

En general se acepta que bajo el rótulo de "área cultural chaqueña" queda excluida la región arqueológica "chaco santiagueña" cuyos vínculos por ahora tienden a integrarla, en forma periférica, al Noroeste argentino.

Los intentos de correlación entre la etnografía chaqueña y los restos arqueológicos se dificultan mucho debido quizás, a que gran parte del inventario cultural de los grupos etnográficos es perecedera; y por lo tanto las características culturales que definen a las etnias chaqueñas como tales, no sirven de testimonio en el plano arqueológico. Los restos del pasado aborigen terminan así, consistiendo básicamente de cerámica y piedra, los cuales no son suficientes para recrear entidades prehistóricas modalmente chaqueñas, porque se los encuentra repetidos en formas, motivos decorativos y aspectos tecnológicos en casi todas las áreas vecinas, caracterizadas por sistemas de subsistencia eminentemente agrícolas.

De todas maneras los materiales arqueológicos chaqueños, no obstante su relativa escasez evidencian que al área llegaron y a través de ella pasaron, en distintos momentos, muchas influencias provenientes de las Selvas Orientales y Occidentales.

3. *Algunas hipótesis referentes al proceso cultural prehispanico*: La aparente falta de autodefinition en la arqueología chaqueña ha llevado generalmente a intentar planteos de índole meramente comparativa con referencia a las entidades culturales vecinas mejor definidas. No conocemos que en ellos se haya destacado la discrepancia ambiental que acompaña a las concordancias tipológicas postuladas. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por Fock (1961, 1962), a lo largo de 200 kilómetros sobre el cauce superior antiguo del río Bermejo, enfatizan más lo expuesto al compararlas con los trabajos de Nordenskiöld (1913), Lothrop (1934), Rydén (1948), Lorandi (1974, 1977), Dougherty, Calandra y Crowder (1976), Meggers y Evans (1978), Calandra, Dougherty y Cremonte (m.s), etc., en las áreas periféricas. Estos últimos llevan a inferir que, efectivamente, el Chaco fue atravesado en distintos momentos y en multitud de direcciones, por grupos o tradiciones de cuyo paso se advierten todavía las huellas. Desconocemos asimismo qué grado de perduración tuvieron los distintos asentamientos prehispanicos en el Chaco.

Como ejemplo de lo dicho haremos algunas sugerencias emergentes del estudio comparado de la arqueología chaqueña occidental y del territorio de las Sierras Subandinas que lo bordea al Oeste y Noroeste. Fock (op. cit.) menciona el descubrimiento de cuatro yacimientos que revelaron diversas inhumaciones en urnas y un enterratorio primario de un adulto. Los materiales asociados evidencian vinculaciones más que casuales con los valles serranos del oeste, llegando también a algún nexo ocasional con la Quebrada de Humahuaca. Por ejemplo, en Lomas de Olmedo, el más occidental de los sitios, cierta cantidad de material cerámico con decoración geométrica incisa muestra su adscripción al complejo arqueológico San Francisco (Dougherty, 1974), cuya cronología está calculada entre el 600 a.C. y el 300 d.C. con una distribución restringida a las Sierras Subandinas del norte. La decoración con cordelería impresa que se registra en estos sitios se encuentra hacia el oeste hasta San Pedro de Jujuy. La decoración unguicular se registra hacia el comienzo de la secuencia de San Francisco y, más tardíamente, en los bosques al oriente de la Quebrada de Humahuaca. La técnica de corrugamiento se registra en aquel complejo desde su inicio distribuyéndose, con cronologías diversas desde la selva de Orán hasta el sitio formativo de Las Cuevas (Cigliano, Raffino y Calandra, 1976) y en forma mediata hasta Cuyo y algunos sitios del norte de Chile (Dougherty, 1974; m.s.; Calandra, Caggiano y Cremonte 1979).

No es ocioso mencionar asimismo que la decoración con cordelería impresa se halla también en la cerámica Mbyá-Caduveo, Guaná, Kaskihá (Métraux, 1963:290) y en la cultura entrerriana y en los Ribereños Plásticos (Serrano, 1972:35,63). Para los primeros se reconocen patrones decorativos basados en antiguos motivos andinos (Métraux, op. cit: 291) así como también rasgos amazónicos (Wiley, 1971:456). La decoración unguicular

no sólo se asocia con la Tradición Tupiguaraní sino también con la Tradición Taquara de la faja costera del Brasil (Meggers y Evans, 1978: 567, 568) y parcialmente en la Facie Malabrigo de los Ribereños Plásticos (Serrano, op. cit.). La técnica de corrugamiento, desde el Noroeste argentino cruza sin interrupción hasta el área de influencia Tupiguaraní (Meggers y Evans, 1973). El antiplástico de tiesto molido se integra a la tecnología general alfarera de las tierras bajas, incluyendo a San Francisco y la región Chaco santiagueña.

Hay muchos rasgos de difícil reinveinción (estampado de mazorca, patas abullonadas, hachas en T, y ciertas manifestaciones decorativas) que estando bien registradas al norte y al sur del Chaco occidental (Valle de Mizque, por un lado, cultura Candelaria por otro) sólo se han evidenciado muy debilmente hasta ahora en el área que nos interesa. Uno de nosotros (Dougherty, 1977) trató someramente esta cuestión y a esa fuente nos remitimos para más detalles.

4. *Una propuesta:* Este breve análisis de la problemática arqueológica chaquense reclama un énfasis en las investigaciones arqueológicas, el cual debe buscar la confracción entre la estructura y contexto del plano arqueológico y el ambiente en donde éste se inserta.

Los datos arqueológicos demuestran que a través del Chaco se desplazaron, con aparente facilidad, grupos aborígenes cuyos restos culturales se correlacionan con culturas agroalfareras establecidas fuera del área. Ante esto surgen algunos interrogantes; los asentamientos arqueológicos del Chaco ¿son el producto de procesos de marginalización, todavía no determinados?. De considerar una relativa invariancia del ambiente tal como hoy lo conocemos ¿ha existido una adaptación cultural a un hábitat limitante? de no ser así ¿puede especularse que ha habido cambios climáticos más o menos drásticos, que hayan incidido en una depauperización de viejos patrones culturales, hoy totalmente desaparecidos?.

A juzgar por la determinación de marcados cambios climáticos en zonas vecinas, en tiempos relativamente recientes (Bray, 1968; Cardich, 1977; Meggers, 1977; Axelrod, 1979) se abre un tema de investigación apasionante, a cuyo estudio nos encontramos abocados.

#### BIBLIOGRAFIA

- AXELROD, Daniel J., 1979: Desert vegetation, its age and origin. En: *Arid Land Plant Resources*. Ed. J. R. Goodin y D. K. Northington. Proc. Internat. Arid Land Conference on Plant Resources, Texas Tech University. Lubbock.
- BRAY, J. R., 1968: Glaciation and solar activity since the fifth century B. C. and the solar cycle. *Nature*. 220: 672-674.
- CALANDRA, H.; CAGGIANO A.; CREMONTE M., 1979: Dispersión de la técnica corrugada en el ámbito del Noroeste argentino. *Sapiens*. 3. Chivilcoy. Bs. As.
- B. DOUGHERTY; M. B. CREMONTE. m.s.: El yacimiento de El Talar. Dpto. Santa Bárbara. Pcia. de Jujuy.
- CARDICH, Augusto, 1976, Vegetales y recolecta en Lauricocha. Inferencias preagrícolas en los Andes Centrales. R. S. A. A. X. n. s. Bs. As.
- CIGLIANO, E; RAFFINO. R; CALANDRA, H., 1976: La aldea formativa de las Cuevas, Salta. R. S. X n. s. Bs. As.
- DOUGHERTY Bernard, 1974: Nuevos aportes para el conocimiento del complejo arqueológico San Francisco (Sector septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste argentino). Trabajo de tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales, orientación Antropológica.
- 1974: Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá. Pcia. de Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco. Relac. Soc. Argentina Antrop. VIII n.s. Bs. As.
- 1974: Análisis de la variación medioambiental en la Subregión arqueológica de San Francisco (Región de las Selvas Occidentales-Subárea del N. O. argentino). *Etnia* 20. Olavarría. Bs. As.
- 1977: Análisis de la variación cerámica en el complejo San Francisco. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. T II. Antropología.
- CALANDRA, H. y CROWDER R., 1978: Arqueología en las Selvas Occi

- dentales del Norte. *Sapiens*, 2. Olavarría. Bs. As.
- FOCK, Niels, 1961: Inca Imperialism in North West Argentina and Chaco Burial Forms. *Folk*, 3: 67-90. Copenhagen.
- 1962: Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present. *Actas 34º Congreso Internacional de Americanistas*: 477-484. Viena.
- GONZALEZ, Alberto R. 1977: *Arte precolombiano de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Bs. As: Valero.
- IMBELLONI, J. 1951. *Epítome de culturología*. Buenos Aires: Humanior.
- KERSTEN, Ludwig; 1968: *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica*. Trad. J. von Hauenschild. Univ. Nac. del Nordeste. Resistencia.
- LORANDI, Ana M., 1974: Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones Soc. Argentina Antrop.*, 7, n. s.
- 1977: Fase Las Lomas en Santiago del Estero. *Relaciones Soc. Argentina Antrop.*, 11 n. s.
- LOTHROP, Samuel K., 1934: Indians of the Parana Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 33: 77-232. New York.
- MEGGERS, Betty J., 1976: Fluctuación vegetacional adaptación cultural prehistórica en Amazonia. *Relaciones soc. Argentina Antrop.*, 10 n.s.
- Y EVANS C., 1973: A reconstrução da pré-história amazônica. Algumas considerações teóricas. *Museu Paraense E. Goeldi; Pubs. avulsas n° 20*. Belém.
- 1978: Lowland South America and the Antilles. *Ancient Native Americans*. Ed. J. Jennings. San Francisco.
- METRAUX, Alfred, 1963: Ethnography of the Chaco. *Handbook of South American Indians*. Ed. J. Steward, vol. 1: 197-370. Bureau of American Indians, Bull. 143 Washington Smithsonian Institution.
- NORDENSKIÖLD, Erland, 1913: Urnengräber und Mounds in Bolivianischen Flachlande. *Baessler Archiv*, 3: 205-255. Leipzig y Berlín.
- PALAVECINO, Enrique, 1948: Areas y Capas Culturales en el Territorio Argentino. *GAEA. Soc. de Estudios Geográficos*, 8: 447-523. Bs. As. (Reimpr. facsimil Museo de Hist. Nat. San Rafael, Mendoza, Notas no 18.1977).
- RYDEN, Stig, 1948: Cord Impression Decoration in Chaco Ceramics. *Archivos Ethnos* n° 1 1-6. Bs. As.
- SERRANO, Antonio, 1962: *Investigaciones arqueológicas en el valle del Río San Francisco*. (Pcia. de Jujuy). Salta. Imp. Salesianos.
- 1972: *Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral: Una tentativa de periodización*. Publ. Inst. Antrop. Córdoba. 32: 1-79.
- WILLEY, Gordon R: 1971: *An Introduction to American Archaeology*, Vol 2: *South America*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.